



La amabilidad genera un hermoso ambiente hogareño

*“Todo lo que deseen que los demás hagan por ustedes
háganlo por ellos: en esto consiste la Ley y los Profetas” (Mt 7,12)*

P. Ricardo E. Facci

Ser amables es muy importante en toda relación humana. Leía el otro día que a un aeropuerto pequeño lo hacían más confortable con amabilidad de los empleados. Si en toda relación la amabilidad es necesaria, pensemos en su necesidad para la vida familiar.

En el hogar cada uno aporta su carácter, sus gustos y sus defectos. Cada uno aporta cosas agradables desde su personalidad, que se transforman en elementos que hace que el otro pueda ser querido. Un hermoso ambiente hogareño se logra cuando todos tratan de corregir las propias deficiencias y procuran no tener en cuenta las faltas de los demás. Esto se da cuando hay un profundo amor, que disimula y supera todo lo que podría ser motivo de alejamiento, separación o divergencia. En cambio, si se hace un drama de las pequeñas contradicciones y comienzan a echarse en cara, de modo mutuo, los defectos y las equivocaciones, entonces se termina la paz y se corre el riesgo de matar el amor y el cariño. Solamente se aporta y crece, si se sabe ver con ojos positivos todo lo bueno y las virtudes de los demás miembros del hogar. Y cuando haya que corregir, se debe hacerlo con caridad, buscando el momento oportuno, y recordando que jamás hay que humillar. Además, cuando se corrige hay que aprender y descubrir lo que uno debe mejorar y también corregir.

Jamás hay que olvidarse que el secreto de la felicidad matrimonial y familiar está en lo cotidiano, en lo de todos los días, no en los ensueños, en creer que con viajes de placer todo se arregla. Hay que descubrir la alegría con la que acoge cada hogar cuando uno regresa, que se hace presente en el trato cariñoso con los hijos, en el buen humor ante las dificultades y situaciones difíciles.

Un buen clima familiar depende mucho del fundamento que es el matrimonio que fundó la familia. Para esto es necesario que el matrimonio conserve la ilusión de los primeros tiempos, por esto cada uno de los esposos debe conquistar cotidianamente al otro. El amor debe brillar en cada nueva jornada y el amor se logra con sacrificio, sonrisas y amabilidad. Es un deber mostrarse plenamente amables como cuando eran novios, es un deber de justicia, porque cada uno pertenece al otro. Si esto no ocurre, es una muestra evidente de que el afecto familiar se ha convertido en una fría indiferencia.

Un hogar, con clima de amabilidad, se manifiesta en la tranquilidad con que se enfocan los problemas familiares, pequeños o grandes, que ocurren en todos los hogares. El amor de caridad lo llenará todo y llevará a compartir las alegrías y los posibles sinsabores; conduce a saber sonreír, olvidándose de las propias preocupaciones para atender las necesidades de los demás; a escuchar al compañero de toda la vida o a los hijos, mostrándoles que de verdad se los quiere y comprende; ayuda a pasar por alto roces sin importancia que el egoísmo podría convertir en montañas.

Lo que verdaderamente hace desgraciada a una persona, y a la misma familia, es la búsqueda ansiosa y desesperada de bienestar, lo que incluye el deseo de eliminar todo dolor. La vida tiene mil rostros, situaciones muy diversas, duras unas, fáciles, aparentemente, otras. Lo que se necesita para conseguir la felicidad, no es una vida cómoda, sino un corazón enamorado, en la base de toda familia, esto es en el matrimonio. Por esto, hay que fomentar un ambiente alegre y hacer del hogar un nido atrayente. El hogar vive en una casa que no debe ser grande ni lujosa, aunque sea de una sola habitación, lo importante es dar la oportunidad de que se respire en ella un clima de amor.

La amabilidad hace que en una familia no impere la conducta grosera, la que puede parecerle pequeña cosa o insignificante a quien la practica, pero son palabras y gestos desagradables para los que conviven con quien es grosero. El amor auténtico cuida los modales. Adoptar este concepto traerá frescura en la vida matrimonial y familiar. Los buenos modales, la amabilidad, expresan al cónyuge y a los hijos, las siguientes palabras: “los valoro, por eso los trato con tanto cariño y respeto. Quiero ser alguien con quien sea muy cómodo y bonito estar y convivir”.

Que nunca ocurra, que el rostro que se usa en la casa sea totalmente distinto al que se usa con los amigos, clientes, incluso con extraños. A veces parece que en la casa, se puede gritar o poner mala cara, pero cuando suena el timbre, se abre la puerta con una gran sonrisa y lleno de amabilidad. Sin embargo, cuando se ama, también se quiere dar lo mejor de uno mismo a los demás miembros de la familia. Si uno se deja llevar por impulsos negativos, sin buscar realizar los cambios necesarios en la propia conducta, la calidad de la relación familiar y matrimonial sufrirá. Suele ponerse la excusa de que en el ámbito donde se está cómodo, uno se muestra como es, queriendo justificar ciertas

conductas desagradables, sin darse cuenta que lo único que se logra es desgastar relaciones, herir, y hacer sufrir a quienes comparten el mismo hogar.

El amor es amable. La amabilidad es el amor en realización, en acción. Comparando con la paciencia, se ve que esta es la manera en que el amor actúa para reducir al mínimo los impactos de una circunstancia o experiencia negativa, en cambio, la amabilidad da la oportunidad a que el amor actúe para aumentar al máximo una circunstancia o experiencia positiva. La paciencia evita o resuelve un problema. La amabilidad bendice un hogar. La paciencia prevé, la amabilidad llena de dinamismo la vida familiar. Estas dos caras del amor son las piedras angulares sobre las cuales se construye un hermoso clima familiar.

Además, podemos presentar cuatro actitudes muy relacionadas con la amabilidad: lograr una actitud de servicio, tratar con dulzura, estar siempre con buena disposición, tener siempre la iniciativa.

Actitud de servicio. La amabilidad busca cubrir las necesidades del momento. Por ejemplo, si son muchas las tareas domésticas, uno se pone a colaborar; si alguien necesita un oído dispuesto para ser escuchado, se lo brinda.

Trato con dulzura. Cuando se obra con amabilidad, se cuida el modo de cómo se trata al esposo, a la esposa, a los hijos y jamás se es demasiado severo, ni se lo es desproporcionadamente en relación al hecho que se hace referencia.

Buena disposición. Disposición, especialmente a escuchar, antes de generar inútiles discusiones sin saber de qué se trata. Disposición a escuchar, antes que exigir.

Tener la iniciativa. La amabilidad dispone a ser el primero, a ser quien piensa de antemano y a saber dar el primer paso. No espera a que lo impulsen o motiven permanentemente a actuar. El amable es quien saluda primero, sonríe primero, sirve primero y perdona primero. Quien es amable no necesita que el otro haga las cosas bien para demostrarle amor. Cuando se actúa con amabilidad, se detecta la necesidad y se da el primer paso buscando resolver inmediatamente.

Nunca se debe olvidar que quienes viven en torno de uno necesitan caras sonrientes, no rostros amargados y amargantes. Por eso, hay que buscar hacer amable y fácil el camino a los demás, dado que bastantes amargas, por diferentes causas, conlleva la vida. Siendo amables se expresan los profundos sentimientos del corazón. La amabilidad tiene relación directa con la Ley del Señor: “Todo lo que deseen que los demás hagan por ustedes, háganlo por ellos”.

Oración

Señor Jesús,
Tú nos has enseñado la amabilidad de Dios para con nosotros los hombres,
quienes somos pecadores, ingratos, desagradecidos,
sin embargo, el Padre Dios amablemente nos invitó a volver a su seno,
nos reconcilió a través de Ti,
para seguir disfrutando de la amabilidad del Creador.

Danos la gracia de imitar tanta amabilidad,
para tratar, de ese modo, a todos los que nos pones en el camino,
especialmente, a quienes conforman nuestro hogar.

Que en nuestra familia seamos amables como esposos,
también para con los hijos, y que ellos lo sean entre ellos y con nosotros, inspirados en nuestro testimonio.
Señor, que en nuestra amabilidad se pueda descubrir tu amabilidad. Amén.

Trabajo Alianza

- 1.- ¿Somos amables entre nosotros?
- 2.- ¿Lo somos también para con nuestros hijos? ¿Perciben ellos nuestro testimonio de amabilidad?
- 3.- ¿Qué debe mejorar entre nosotros y en nuestra familia para tener un hermoso ambiente hogareño?

Trabajo Bastón

- 1.- ¿Vemos en nuestra sociedad la virtud de la amabilidad?
- 2.- Según la respuesta que hemos dado en la anterior pregunta: ¿Esto repercute en nuestras familias?
- 3.- ¿Cómo describiríamos las características de un muy buen clima familiar desde la presencia de la amabilidad entre sus miembros?
- 4.- Si se desea, pueden intercambiarse experiencias en las que la amabilidad en el ámbito familiar llenó los corazones de felicidad.

IMPORTANTE:

IX° CONGRESO DE LOS HIJOS DE HOGARES NUEVOS. Orizaba – México 11 – 13 / 01 / 19. Está abierta la inscripción para todos los que deseen participar. ¡¡¡Esperamos una multitud de jóvenes!!!

JMJ (Jornada Mundial de la Juventud) con el Santo Padre Francisco, en Panamá, 22 – 27 / 01 / 19. Los Hijos de Hogares Nuevos se hacen presente en este maravilloso encuentro juvenil. Corriendo a inscribirse.

Hna. Cecilia: hermanacecilia@hogaresnuevos.com; + 54 9 11 61236227

Para ir agendando y reservando lugar: **Peregrinación a Jerusalén y Jordania, 21/2 al 3/3 del 2020.** Cupos limitados, sólo 23 plazas matrimoniales.